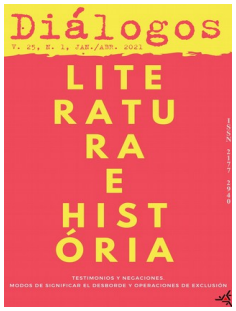

Diálogos

ISSN 2177-2940

"La vida es un combate interminable". Nuevas configuraciones de lo nacional en la narrativa boliviana contemporánea.

https://doi.org/10.4025/dialogos.v25i1.58164

Magdalena González Almada

https://orcid.org/0000-0001-9380-040X

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: mgonzalezalmada@gmail.com

"Life is an endless fight". New configurations of the national in contemporary Bolivian narrative.

Abstract: This work analyzes two novels by contemporary authors that thematize certain events in Bolivian history: Hablar con los perros (2011) by Wilmer Urrelo (1975) revisits the Chaco War (1932-1935); En el cuerpo una voz (2017), Maximiliano Barrientos (1979) configures an alternative space and time based on the events of the separatist dispute of 2008-2009. The question about the new configurations of the national in contemporary Bolivian narrative will guide this article in order to warn of the intersection of literary and historical discourses and the possibilities of analysis that they project.

Key words: Nation; Contemporary Bolivian narrative; Wilmer Urrelo; Maximiliano Barrientos.

"La vida es un combate interminable". Nuevas configuraciones de lo nacional en la narrativa boliviana contemporánea.

Resumen: Este trabajo analiza dos novelas de autores contemporáneos que tematizan ciertos eventos de la historia boliviana: Hablar con los perros (2011) de Wilmer Urrelo (1975) revisita la Guerra del Chaco (1932-1935); En el cuerpo una voz (2017), Maximiliano Barrientos (1979) configura un espacio y tiempo alternativos basados en los acontecimientos de la disputa separatista de los años 2008-2009. La pregunta por las nuevas configuraciones de lo nacional en la narrativa boliviana contemporánea, guiará este artículo a los fines de advertir la intersección de los discursos literarios e históricos y las posibilidades de análisis que proyectan.

Palabras clave: Nación; Narrativa boliviana contemporánea; Wilmer Urrelo; Maximiliano Barrientos.

"A vida é um combate interminável". Novas configurações do nacional na narrativa boliviana contemporânea.

Resumo: este trabalho analisa dois romances de autores contemporâneos que tematizam certos sucessos da historia boliviana: Hablar con los perros (2011) de Wilmer Urrelo (1975) revisita a Guerra del Chaco (1932-1935); En el cuerpo una voz (2017), Maximiliano Barrientos (1979) configura um espaço e tempo alternativos baseado nos acontecimentos da disputa separatista dos anos 2008-2009. A pergunta pelas novas configurações do nacional na narrativa boliviana contemporânea, guiará este artigo a fim de advertir a intersecção dos recursos literários e históricos e as possibilidades de análise que projetam.

Palavras-chave: Nação; Narrativa boliviana contemporânea; Wilmer Urrelo; Maximiliano Barrientos.

Recebido em: 11/03/2021
Aprovado em: 30/03/2021

Las fuertes voluntades obran aún en las sombras de ultratumba
Hilda Mundy, *Pirotecnia*

La constitución de la nación: entre la violencia y la guerra

La cita que inspira el título de este trabajo pertenece a Franz Fanon y es recuperada en el ensayo de Hannah Arendt "Sobre la violencia" (2015). En ese texto, la autora toma la idea de Fanon de que la violencia es un elemento de la vida (p.171) en tanto que esta es un combate inacabable. La cuestión de la violencia, en relación a su injerencia en la constitución de la nación y en relación a los modos en los cuales afecta (LORDON, 2018) las subjetividades de la población, participa del discurso histórico. En efecto, la historia involucra el registro de acontecimientos que incluyen actos de violencia, pero que se desdibujan frente a la generación de una memoria que pueda ser reivindicada -en un sentido imaginario[1]- por quienes integran esa nación. De este modo, una nación se constituye a partir de los discursos y de los imaginarios que se componen en relación a ella. En dicha constitución nacional no se compromete a una mayoría social, los límites territoriales son rebasados o reajustados y se evidencia una imposibilidad de contención de los elementos constitutivos de una nación ya que presenta elementos poco estables, que pueden considerarse como homogéneos, pero que merecen una revisión que contemple su carácter ambivalente (BHABHA, 2000, p.211).

El registro de actos de violencia en la constitución de un discurso histórico hegemónico resulta en los puntos nodales del relato histórico. En palabras de Arendt "el desarrollo técnico de los medios de la violencia ha llegado al extremo de que ningún objetivo político se corresponde con su potencial destructivo o justifica su utilización en un conflicto armado" (2015, p.111) y, más adelante, agrega: "la violencia alberga dentro de sí un elemento adicional de arbitrariedad" (p.112). En este sentido, entonces, una de las expresiones más habituales de la violencia en la historia han sido las guerras motivadas por numerosas razones, muchas de ellas -ciertamente- arbitrarias. La expresión de la violencia posee dos destinatarios posibles en relación a la nación: el enemigo externo y el enemigo interno. Cuando el poder se encuentra amenazado por alguno de ellos, los actos de violencia pretenden restaurar o recuperar ese poder amenazado o arrebatado.

En la constitución de la nación, las guerras tienen un lugar predominante. Guerras para (r)establecer los límites territoriales, guerras para la consolidación de un sujeto nacional, guerras

1 Recupero la idea de lo "imaginario" en un sentido amplio como un "conjunto de metáforas, mitos, símbolos transhistóricos y transculturales" (CABRERA, 2008, p.20).

para imponer una posición religiosa, en fin, la guerra se presenta como un acto de violencia arbitrario para imponer un mojón político que restaure el dominio amenazado o perdido. Desde este razonamiento, entonces, violencia-poder-política se encuentran íntimamente relacionados y forman parte del sustrato necesario para establecer una nación ya que esta "llena el vacío dejado en el desarraigo de las comunidades y las familias" (BHABHA, 2019, p.176). La nación es un principio de consolidación para habitar un tiempo y un espacio y merece la pena pelear por ella. Ahora bien, desde la perspectiva de Homi Bhabha, este concepto no es estable ni homogéneo, sino que guarda una ambivalencia que expone más bien su "diseminación", es decir, su cualidad de dispersión más que de atomización. En el ensayo "Narrando la nación" (2000), Bhabha afirma que

> esa ambivalencia emerge de una creciente conciencia de que, a pesar de la certeza con la que los historiadores escriben sobre los "orígenes" de la nación como un signo de la "modernidad" de la sociedad, la temporalidad cultural de la nación inscribe una realidad social mucho más transitoria (pp.211-212)

lo cual supone pensar el concepto de nación desde un parámetro teórico más laxo que atienda a las particularidades -desde la perspectiva de Bhabha- de los países colonizados[2].

En cuanto a la relación poder-violencia, Arendt afirma que "la violencia no es sino la más flagrante manifestación del poder" (2015, p.139). La filósofa comprueba en su indagación que "existe un consenso entre los teóricos políticos de Izquierda a Derecha" (p.139) que entienden que poder y violencia están íntimamente emparentados, esto -además- si se concibe al poder como un instrumento de gobierno. En este sentido, es posible dirigir la reflexión hacia el terreno de la acumulación de poder o de la expectativa de acumulación de poder empleando los mecanismos de la violencia. Por ello, las guerras que pretenden, como se verá más adelante, sostener una supremacía de poder de una nación frente a otra o de una fracción social frente a otra, suelen afectar los relatos históricos y, también, la subjetividad de la población. En definitiva, de lo que se trata aquí es de evidenciar la voluntad de dominación de unos sobre otros y de dejar un legado -en lo simbólico y en lo material- como resultado de una contienda bélica. No obstante, no es posible dejar de subrayar -como ya fuera mencionado- que en estas manifestaciones de la violencia, las guerras, el deseo de dominación entre los sujetos que componen la nación, puede darse por fuera de las fronteras nacionales y, también, dentro de ellas.

Desde el aporte teórico de Javier Sanjinés, y volviendo el enfoque hacia el caso boliviano, es posible evidenciar la ambivalencia mencionada por Bhabha. Sanjinés menciona un carácter paradójico en la constitución de la nación boliviana dentro de los márgenes de la modernidad toda

2 Este trabajo se reconoce deudor de una perspectiva de pensamiento crítica a la colonialidad. Por razones de extensión y de pertinencia no ahondaré en dichas posiciones teóricas.

vez que

> nuestra paradoja radica en el hecho de que optamos por el "afuera" epistemológico del tiempo occidental y aceptamos las ideologías de los colonizadores de turno, rindiendo siempre pleitesía al tiempo antiutópico del progreso que, aunque no hemos aprendido a administrar bien, moldea de todos modos el supuesto ser de nuestro pueblo, olvidando así cotejarlo con ese otro tiempo, el de los pueblos originarios, marcado por una moral del deber ser profundamente distinta (2005, p.6).

En *El espejismo del mestizaje*, Sanjinés reflexiona sobre el valor de la impronta mestiza en la constitución de la sociedad boliviana. El mestizo fue, durante mucho tiempo y sobre todo en la primera mitad del siglo XX, el sujeto privilegiado por intelectuales de la talla de Franz Tamayo o Augusto Céspedes. Ahora bien, se trata de un mestizo letrado y no de aquel mestizo más influido por las costumbres culturales indígenas. En efecto, el mestizo-cholo que identifica Sanjinés representa en la tradición literaria del siglo XX un sujeto problemático, tanto o más que el indígena[3].

El sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado, advirtió en su ensayo "Las masas en noviembre" [1983](2013) una dificultad para poder vislumbrar un principio de estabilidad en relación a la nación boliviana y afirma que "lo que dificulta el análisis empírico en Bolivia [es] la propia falta de unidad convencional del objeto a estudiar" (p.105). Esto supone un problema a tiempo de observar una formación social homogénea. Por ello, Zavaleta habla de formación social abigarrada lo que supone

> verdaderas densidades temporales mezcladas, (…), no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región, porque aquí cada valle es una *patria*, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y habla todas las lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos (p.105. El resaltado es mío).

Ambivalencia, paradoja, abigarramiento. He aquí tres modos de nombrar la imposibilidad de la nación en Bolivia, formas que "desbordan" los márgenes impuestos por la idea de nación occidental europea. Para el caso boliviano, si bien la nación quiso discursivizarse dentro de los límites impuestos por la modernidad, no encontró más que dificultades al momento de escribirse (BHABHA, 2019, p.182), razones que -hasta nuestra contemporaneidad- problematizan la constitución de una nación en el país andino-amazónico[4].

3 Para ver más sobre esta problemática consultar GONZÁLEZ ALMADA (2017).
4 Para saber más sobre la problématica en relación a la constitución de la nación en Bolivia, ver GONZÁLEZ ALMADA (2017) y (2014).

Escribir la nación: la tradición literaria y sus proyecciones hacia la contemporaneidad

La tradición literaria boliviana ha dado muestras suficientes de su interés en la intersección entre los discursos históricos y los literarios. En la primera mitad del siglo XX y hasta la década del 60, la Guerra del Chaco (1932-1935) fue uno de los contextos históricos más frecuentados por la producción literaria, cuestión que mereció la atención de la crítica que incluyó diversos textos narrativos en lo que se denominó el "Ciclo de la Guerra del Chaco" (GONZÁLEZ ALMADA, 2014). Menos consideración ha tenido la historia reciente del siglo XXI en la narrativa boliviana, aunque en los últimos años se han publicado diversas obras que tematizan algunos eventos de la historia contemporánea del país andino-amazónico.

La tradición literaria boliviana se compone, en su mayoría, por aquellos textos que -en el marco del género realista- impulsaron una idea de nación pretendidamente homogénea y estable, aunque siempre en tensión con el componente indígena. La producción que integra ese pasado literario, no sólo pertenece al realismo, sino que, como derivación de este esfuerzo estético, es de tono costumbrista y en ocasiones se desarrolla en medios rurales. El interés por atender estos espacios radica en que textos como *La Chaskañawi* [1947] de Carlos Medinaceli o *Raza de bronce* [1919] de Alcides Arguedas, entre otros, se preguntan por la constitución de una nación y por el sujeto nacional enmarcado en ella a la vez que exponen ciertos comportamientos en relación al encuentro entre sujetos de diferentes clases sociales[5]. El espacio rural, siempre en tensión con lo indígena, como ya fuera mencionado, es uno de los vectores de mayor preocupación para intelectuales y pensadores: ¿en qué medida el campo y el indígena afectan el progreso del país? ¿En qué magnitud los espacios configurados en las novelas impugnaban o romantizaban el ámbito rural, sus climas, la gente que lo habitaba? ¿Era la ciudad, como ámbito del "progreso", el lugar propicio para el desarrollo del "ser boliviano"?

La relación entre el discurso histórico y la producción literaria responde a la necesidad de comprender un pasado y de darle una significación. Como en otras literaturas nacionales, la boliviana se caracteriza por indagar en ese pasado. Si bien la producción contemporánea ya no se considera deudora de ningún tiempo anterior y, en muchos casos, tampoco se asume como heredera de la tradición conformada, de todos modos, las publicaciones más recientes vuelven sobre ciertos aspectos del pasado o revisitan algunos momentos históricos relevantes para la constitución de una memoria histórica común. Joseph Jurt afirma que la literatura ha sido testigo y catalizadora "de la constitución de las naciones modernas" (2014, p.17); para el caso boliviano, la literatura ha sido el

5 Es necesario advertir que cuando hablo de encuentro entre clases sociales diferentes también es necesario atender a la racialización de esas clases, es decir, al componente indígena y mestizo que se presenta en esa división de clases lo cual excede la mera cuestión de la acumulación económica.

espacio privilegiado para la reflexión sobre la nación, pero es ella la que -en numerosas ocasiones- ha configurado los imaginarios sociales que se apoyan en las producciones estéticas que, de un modo u otro, les han dado origen.

El crítico boliviano Leonardo García Pabón (1998) afirma que

> la escritura de la nación sería entonces la forma más extrema, conciente o no, de abrir el espacio de lo textual a la ambivalente e inestable diversidad social y cultural, y jamás podrá estar limitada por los proyectos ideológicos o nacionalistas que la puedan alimentar, ni por los límites narrativos que el texto quiera imponer. (p.4)

En este sentido, la producción literaria surge más como una pulsión estética que intenta dar respuesta a la pregunta por la constitución de la nación que como una propuesta cerrada sobre lo que esta representa. Más como una expectativa de lo que podría alcanzar que como un cuadro realista acabado.

En ocasión de las Primeras Jornadas de Literatura Boliviana celebradas en el marco de la Feria Internacional del Libro en la ciudad de La Paz del año 2014, se reunieron -bajo la coordinación del periodista cultural Martín Zelaya- autores y críticos literarios para intentar observar las "búsquedas y presagios" (tal el nombre de las Jornadas) en la narrativa boliviana. Esas búsquedas y presagios rondaron varios temas, muchos de ellos de larga trayectoria en el pensamiento académico e intelectual boliviano. Respecto de la tradición literaria, por caso, el crítico literario Mauricio Souza destaca dos cuestiones: la primera, que desde la Antigüedad se acentúa la cuestión de la posterioridad ya que "de Edipo a esta parte, claro, todos hemos llegado bastante tarde" (2014, p.107) y que, en segundo lugar, los padres literarios de la joven generación de escritores[6] "son menos respetables, son menores, son hasta ridículos" (p.107), lo cual pone en un lugar de literatura menor a la boliviana respecto de otras literaturas nacionales de América Latina. Lo que Souza subraya en su ponencia acentúa un imaginario bastante extendido en lo que respecta a la producción literaria boliviana: la orfandad y, con ese gesto, la negación de los padres literarios. La exposición del escritor Maximiliano Barrientos lo resalta: en "Huérfanos", Barrientos afirma que "nosotros, algunos narradores bolivianos nacidos a fines de los 70 y a principios de los 80, somos escritores huérfanos. Hicimos de esa orfandad, de esa ausencia de referentes locales, una paradoja" (2014, p.82). La paradoja a la que se refiere Barrientos involucra una posibilidad de creación

6 Como joven generación para el momento de enunciación de Souza considero a un conjunto de escritores nacidos durante la década del 70-80 quienes en su mayoría comenzaron a publicar en los albores del siglo XXI. Estos autores, al día de la fecha, son escritores consolidados, premiados y, muchos de ellos, poseen una obra extensa publicada. Entre ellos se encuentran Giovanna Rivero, Liliana Colanzi, Sebastián Antezana, Juan Pablo Piñeiro, Wilmer Urrelo, Maximiliano Barrientos, Rodrigo Hasbún, entre otros. En una generación de escritores más jóvenes, nacidos ya entrada la década del 80, considero a autores tales como Rodrigo Urquiola y Gabriel Mamani Magne, entre otros.

independiente de la influencia de los autores locales de generaciones previas que no suponen un influjo para la producción literaria de las nuevas generaciones. A la vez, implica un debilitamiento del mercado literario boliviano, cuestión que en ocasiones -y sobre todo a principios del siglo XXI- preocupaba a los autores quienes afirmaban que el campo literario boliviano presentaba profundas limitaciones[7].

En definitiva, la tradición literaria boliviana, de tema realista y costumbrista, ha sido negada y transformada por los autores contemporáneos. Aunque algunos de ellos se basan en esa tradición, en la elección de los espacios y en cierta continuidad de estilos y temas[8], otros han preferido encontrar sus fuentes de inspiración en literaturas extranjeras, sobre todo aquellos autores que han pretendido un sustentar una producción más cosmopolita[9]. El vínculo con lo cosmopolita supone dos cuestiones: la primera, tiene que ver con la ampliación de un mercado que recepte mejor estos textos destinados a un público más amplio; la segunda, es que una producción que se piensa cosmopolita trasciende los límites del registro literario predominante en la tradición literaria. Un texto boliviano que se piensa cosmopolita es aquel que puede ser leído como un texto sin "marcas" que lo identifiquen como un texto boliviano, sin marcas de color local. Ahora bien, esta renovación en la narrativa boliviana reciente no implica, sin embargo, que algunos temas puedan ser revisitados y revisados por los autores contemporáneos. Lo que, en definitiva, expone una tensión siempre constante con la tradición literaria y con el pasado literario que representa.

Intersección entre historia y literatura I: la Guerra del Chaco en una novela contemporánea

La novela de Wilmer Urrelo *Hablar con los perros* (2011) vuelve sobre el hecho histórico de la Guerra del Chaco. El enfrentamiento bélico contra Paraguay, ocurrido entre 1932 y 1935, ha sido, en numerosas ocasiones, materia literaria tanto para Bolivia como para Paraguay. Sin embargo, el caso boliviano conlleva una complejidad y una extensión en el tiempo que no se observa para el caso paraguayo. La crítica literaria especializada ha sostenido, a lo largo de los años, que se produjo un "Ciclo de la Guerra del Chaco" en la producción literaria que incluye numerosos textos publicados entre los años del conflicto hasta los primeros de la década del 60. Este acontecimiento literario ha sido estudiado con frecuencia, aunque es posible inferir que en la selección efectuada por la crítica no siempre se atendieron textos que, en cierto modo, rebasaron los

7 En la actualidad, el campo literario boliviano no sólo se ha dinamizado sino que ha crecido con un número mayor de casas editoriales y posibilidades de distribución de los títulos. Al respecto ver GONZÁLEZ ALMADA (2017).
8 Heredero de esta tradición es Juan Pablo Piñeiro, por ejemplo, quien reconoce la influencia del escritor chaqueño Jesús Urzagasti en sus textos.
9 Aquí se ubica Barrientos. En "Huérfanos" el autor afirma que quería convertirse en "un escritor que escribía desde y para el cosmopolitismo" (2014, p.81).

límites impuestos por la temática y la representación del paisaje del sudeste boliviano. Esta operación de la crítica literaria ha tenido una fuerte influencia en generaciones posteriores, dado que escritores jóvenes revisitan esta cuestión en sus piezas literarias[10].

Un ejemplo de ello es la novela de Urrelo que, por su fecha de publicación, evidentemente supera el recorte de la crítica, pero que, desde el siglo XXI, vuelve sobre uno de los hechos históricos más importantes de la historia del siglo XX boliviano[11]. No es casual que la materialidad histórica participe de la materialidad literaria. En las literaturas latinoamericanas es posible encontrar el gesto escritural de volver sobre hechos históricos ya documentados e, incluso como el texto tomado para este estudio, ya con frecuencia referenciados en publicaciones que integran la tradición literaria.

A partir de la estela dejada por los textos que componen el "Ciclo de la Guerra del Chaco", *Hablar con los perros* recupera la cuestión histórica desde un punto de vista que amplía la dimensión narrativa, escapando de la mera descripción del conflicto, de las vicisitudes que atravesaron los combatientes, de las experiencias de desigualdad en el terreno del sudeste boliviano. Para Urrelo, el volver sobre la Guerra del Chaco supone menos una aproximación a la materia histórica que configura los imaginarios sociales que constituyen a Bolivia que una indagación sobre los efectos de esa contienda en los sujetos participantes y en las generaciones posteriores. Es decir, se trata de un texto que -en un sentido narrativo profundamente polifónico- construye un relato en el que se incluyen las penurias y los extremos de la guerra para poder pensar sus efectos, o al menos algunos de ellos, en el devenir del tiempo, en la sucesión de los acontecimientos vitales subsiguientes. De este modo, la novela apela a la reconstrucción de un relato familiar, a partir de los retazos narrativos que van componiendo el texto. Esta estrategia narrativa involucra una apuesta por parte del autor, toda vez que se trata de conjugar un texto que debe encastrar con otro; los fragmentos, como los recuerdos, se hilvanan prolijamente en la novela para poder componer, en definitiva, un cuadro complejo, abigarrado, en el que se yuxtaponen diversas voces.

El monumental texto de Urrelo deja rastros, fragmentos, que van ordenando la lectura y estructuran a la novela. Así, como un hilo de Ariadna, cada capítulo se encuentra encabezado por un

10 Inclusive recientemente se han publicado dos antologías de cuentos que encuentro muy interesantes para reflexionar sobre este tema. Se trata de *Mar fantasma* publicada en 2018 por la editorial Kipus y que reúne veintidós cuentos de autores bolivianos y paraguayos y de *Sed y sangre. Antología de relatos de la Guerra del Chaco* publicada por la editorial 3600 en 2017. Estas antologías constantan el interés por revisar las relaciones con Paraguay y las proyecciones simbólicas de la Guerra del Chaco en escritores bolivianos contemporáneos.

11 La bibliografía más reciente sobre la Guerra del Chaco realiza un abordaje desde diferentes perspectivas que incluyen la histórica, la diplomática y la política, entre otras. Recomiendo al lector como bibliografía ampliatoria los artículos de PARRÓN (2018), CHAZAL (2017) y DA SILVA RODRÍGUEZ y SARMIENTO DA SILVA (2019), como así también el dossier del nº 54 (2018) de la revista argentina Res Gesta titulado "80 años de la paz de la Guerra del Chaco. 1938-2018" coordinado por Liliana M. Brezzo que presenta diversos trabajos de investigación sobre la temática.

fragmento que retomará "la trama" que se quiere narrar. Para el caso del relato de Ananías Paredes, el título que llevan los capítulos se denomina "fragmentos de la conversación con papá"[12] y se distinguen de otros pasajes debido al particular modo en que la oralidad se encuentra representada. Así, se suspende el uso de las mayúsculas y de la puntuación, el texto se organiza en la página de manera desordenada, sin el uso del justificado en los márgenes y con una casi constante apelación a la interlocutora, Alicia. En la conversación con Papá, el tono más íntimo, confesional del anciano encuadra la narración de las anécdotas acontecidas en el Chaco en ocasión de la guerra. Ananías Paredes, Papá, le relata a Alicia las circunstancias en las cuales conoce a su abuelo Valentín Soriano, historizando así su propia experiencia. El énfasis puesto en el uso de la primera persona del singular acentúa el carácter testimonial que se imprime en el relato. El "yo" de la enunciación proyecta no sólo la subjetividad del personaje, sino que, al mismo tiempo, enfatiza el tono testimonial y, con él, se construye un relato histórico alternativo. Una línea de fuga respecto de la historia oficial.

La tradición literaria boliviana vinculada al Ciclo de la Guerra del Chaco[13], se constituyó a partir de la selección de textos de autores ya canónicos que tuvieron a la guerra como foco de interés. Así, en los cuentos de *Sangre de mestizos* [1936] por mencionar el caso de mayor tradición en la literatura, Augusto Céspedes configura diversos eventos vinculados a las experiencias en el conflicto bélico, entre ellos el momento de la toma del fortín Boquerón que se volvió emblemática no sólo para la literatura, sino para el relato histórico oficial en el que encuentra un lugar preponderante. Resulta ya mítica la valentía demostrada por los combatientes bolivianos que, sin provisiones de ningún tipo, hicieron frente a sus contrincantes y lograron defender el fortín Boquerón durante veinte días. El historiador Herbert Klein afirma que "unos 600 soldados bolivianos fueron cercados con éxito por las tropas paraguayas en su antiguo fortín. Con sólo 1500 soldados en todo el frente chaqueño los bolivianos no podían hacer nada contra el asedio" (2008, p.202). Este acontecimiento merece una doble lectura: por un lado, se valora positivamente el accionar de los combatientes quienes en situación de extrema precariedad defendieron el fortín; por otro, se atenúa -a partir del primer punto- la pérdida final de Boquerón desdibujando este hecho en el relato histórico boliviano. En efecto, se trata de una reinscripción histórica en la que el acontecimiento concreto de la derrota permanece soslayado a la luz de la valentía demostrada por los soldados de Bolivia.

12 A los fines de este trabajo, sólo se tomarán para el análisis los capítulos que refieren a la incursión en la Guerra del Chaco por parte del personaje Ananías Paredes, apodado Papá. La novela presenta la posibilidad de realizar otros abordajes que formarán parte de estudios posteriores.

13 Es preciso destacar que no sólo la literatura estuvo implicada con la producción estética de temática vinculada a la Guerra del Chaco. Numerosas piezas se pueden encontrar en el cine, en la música, entre otras expresiones artísticas con esta temática.

En el caso de *Hablar con los perros*, la novela reinscribe el relato histórico. Boquerón ya no es el lugar de los valientes combatientes, sino el lugar de la muerte de muchos de ellos. Según las palabras del testimonio de Ananías Paredes

> poco a poco empezamos a enterarnos que los paraguayos están cerca. todo el tiempo se escucha afuera del fortín el ruido de camiones. pasan sobre nuestras cabezas aviones del enemigo para espiar qué estamos haciendo. hasta que un día comienza todo. 9 de septiembre de 1932. ¿cuántos paraguayos serán? bombas. granadas. balas. al principio parece que nuestro ejército va a ganar. pero nada. mentira. tan sólo una ilusión. no eran pocos, señorita. los paraguayos eran un montón. ¿qué hora sería? tal vez ocho, nueve, diez de la mañana. de pronto alguien grita ¡vienen! fidel roca y yo mirándonos, luego corriendo a un puesto de observación. desde ahí los vemos. un poco más altos. flacos. también con miedo. algunos acercándose a caballo y otros a pie. gritando ¡viva paraguay! balas bolivianas. muchos caen. situación igual los días siguientes. diez, once, doce de septiembre. nada. no pueden entrar. soldados paraguayos desesperados. al fin cierran el cerco. aviones bolivianos vuelan por encima de nosotros queriéndonos pasar comida. imposible. avanzan semanas. ya no hay balas.
>
> yo por mi parte cada vez más triste. testigo de cómo caen los soldados bolivianos. balas en la cabeza. fiebres. vómitos. piernas cortadas y barrigas abiertas por las esquirlas de las granadas. los paraguayos rodeando el fortín. cerrando el cerco como le decía. listo, no entra nadie. encerrados del 9 al 29 de septiembre de 1932. (URRELO, 2011, p.246)

Para Paredes, la muerte es esperada e, incluso, deseada. En un episodio de la narración afirma que estaba "feliz porque al fin subía a un auto particular desde mi llegada a la ciudad. era mi gran sueño. eso y también morirme" (p.95). La muerte, desde su perspectiva, es considerada como la única vía de escape ante una existencia cruel y transitada en el abandono. Hasta el momento en el que se enrola en el ejército, el personaje es un marginal sin inscripción en el ámbito estatal, sin posibilidad de ciudadanía, abandonado de toda institucionalidad (familia y Estado entre las principales). A partir de su institucionalización en las Fuerzas Armadas, Paredes adquiere un nuevo estatuto como ciudadano y, aunque no sin conflicto, participa de un colectivo que posee un fin común: ganar una guerra. Si bien, entonces, desde que se alista en el ejército para partir al Chaco, el personaje espera su muerte como vía de escape hacia una mejor experiencia después de una infancia y una primera juventud atravesada por las carencias, las penurias y el abandono, la muerte en la novela es resignificada puesto que, durante el episodio del cerco a Boquerón, el personaje es enviado al cementerio para dar sepultura a los cadáveres de los soldados caídos. Ante la falta de alimento, deja su puesto en la cocina como ayudante y le encomiendan la tarea de enterrar a los muertos. Es en esta circunstancia que experimenta por primera vez la ingesta de carne humana

> en ese momento todo lo que somos ahora estaba a punto de nacer. ven, ayúdame, fidel. entonces jalamos el cuerpo llevándolo al interior de un buraco. un cuchillo en la mano y yo preguntando sin saber por qué, ¿querías comida, fidel? entonces vamos a comer ahora. después cortes sobre el cuerpo. boca abierta. gritos. más cortes. mascar. fidel roca gritando qué estás haciendo. queriendo huir, pero quedándose ahí. mirándome asombrado. (p.249)

La muerte se transforma en una instancia que alimenta y "energiza" a Ananías Paredes quien abandona el deseo de su propio deceso para encontrar un punto de placer, de felicidad "y de pronto se abre la puerta. y detrás de ella está la felicidad. fidel roca comiendo. mascando. el calor por todo su cuerpo. la nueva vida. 28 de septiembre de 1932, señorita. el nacimiento de todo" (p.249). En el personaje, la trasmutación se opera en una doble dimensión: en primer lugar, abandona el deseo de morir y el sentimiento de soledad y abandono; en segundo lugar, se reinscribe en su propia identidad cambiando de nombre. Ananías Paredes ya no será más tal, sino Papá: "a mí dime papá, ese es mi nombre ahora, fidel. ya no más ananías paredes, sino papá. ananías paredes ha muerto en boquerón. en el chaco. en la guerra. a partir de ese día, señorita" (p.249). Esta muerte simbólica que tiene lugar en el personaje, sin embargo, marca una ruptura en su forma de ver y de estar en el mundo. Con noventa y dos años, relata a Alicia las vicisitudes de los acontecimientos que determinarán su existencia, puesto que ya no dejará de consumir carne humana jamás. De vuelta de la guerra, Papá será el proveedor de carne humana -como lo fue en el Chaco- y quienes la consumen forman junto a él una comunidad de la que había carecido en sus años de infancia y primera juventud. Para poder alcanzar un estado de felicidad, deciden sobre la vida y eligen eliminar, violencia mediante, a diferentes sujetos. Si bien en un comienzo mataba a pobres y marginales, con el tiempo, el consumo de carne humana alimenta el deseo de una rebelión de clase: Ananías urde el plan de consumir carne de gente adinerada

> hay que fregar a los ricos de una vez por todas ¿no son ellos los culpables de las desgracias de este mundo? ¿no me humillaron ellos cuando yo era joven? ¿qué pasaría si nos comemos a uno de ellos? ¿por qué no les hacemos pagar de esta forma y encima somos felices? (pp.250-251)

Dada esta situación, y desde el propio acto de consumir carne humana, Ananías genera su propia familia y sus propias condiciones de existencia una vez vueltos de la guerra. Así, abandona su identidad pasada, Ananías Paredes, identidad impregnada de la memoria de los abusos padecidos para adquirir el nombre de Papá, sema significativo en el que se proyectan, como ya fuera mencionado, no sólo imaginarios familiares sino, también, proyecciones que hacen a la provisión de carne humana para los miembros de la nueva "familia".

Ahora bien, la novela presenta un relato que contiene lo colectivo, el de la "comunidad imaginada", el que aglutina y sostiene el relato nacional, que comunica y enlaza a los sujetos. En la narración, este "macro-relato" (la Guerra del Chaco) es intersectado por un "micro-relato" (la narración de experiencias de Ananías Paredes) en el que se presenta una historia mínima e individual. De este modo, el registro de la historia se inscribe en una doble dirección que atañe a lo individual y a lo colectivo toda vez que el personaje se encuentra incluido en ambas dimensiones. En este sentido, el relato de la historia familiar, tal como se configura en la novela de Urrelo, potencia lo individual sin desconocer lo colectivo, vinculando la materia de lo social y de lo histórico en el texto, enmarcando el relato familiar e individual en la contienda del Chaco.

La operación escritural de Wilmer Urrelo no abandona los postulados enunciados por algunos escritores en las jornadas de Literatura Boliviana de la Feria Internacional del Libro (2014) en la que expresaban fuertes distanciamientos respecto de la tradición literaria en cuanto a los dispositivos estéticos que los escritores contemporáneos pretendían crear. El propio Urrelo en ocasión de aquellas Jornadas, expresaba en su ponencia "Mis dominguitos por la mañana" que

> también había otros [escritores] que pecaban de una palabra, o mejor dicho de un concepto, que había aprendido de memoria en algún lugar que no recuerdo. Ahí va: *telúrico*. El escritor telúrico, para mí, era un apestado. Sólo hablaba de tierra, llamitas, chozas muy distantes y el lago Titicaca, mágico y brillante, cuando este era todo lo contrario en los 90. (p.34)

En cuanto a la idea de una literatura nacional, el escritor afirma que "ante nuestros ojos la literatura nacional parecía quedarse corta por esos años" (p.35) y que la literatura nacional como categoría "está ahí no más, pesada e impávida" (p.37). En efecto, lo que Urrelo expresara en ocasión de las Jornadas involucra desprenderse de las prácticas, los reconocimientos y las estrategias escriturales y creativas de una generación predecesora en la que no encuentra referentes válidos. Afirma más bien la necesidad de guiarse no por la tradición literaria o por las exigencias de lo que se consideraba en la época como "literatura nacional", sino por las propias búsquedas que cada escritor podía encarar.

Por tanto, lo social, lo político y lo histórico, que fueran temáticas soslayadas en la producción de los autores más jóvenes debido a su rigurosa vinculación con la tradición literaria boliviana, es recuperada creativamente por Urrelo sin sacrificar la pregunta por lo colectivo ni descuidando el tono intimista que se inscribió en la narrativa contemporánea de este siglo. En efecto, en *Hablar con los perros* lo histórico y lo político participan del texto al tiempo que se narran las reconstrucciones subjetivas que quieren realizar los personajes. En este sentido, toma

distancia de la producción de carácter intimista prevaleciente en las publicaciones del siglo XXI (GONZÁLEZ ALMADA, 2017; FISBACH, 2019) en la que los contextos sociales, históricos y políticos son atenuados hasta casi desaparecer para dejar lugar a las introspecciones de los personajes. En *Hablar con los perros*, y tal vez de allí su carácter monumental, ninguna de estas dimensiones es descuidada y los contextos histórico y político sostienen las búsquedas subjetivas de los personajes. Ahora bien, los acontecimientos de principios del siglo XX inauguran la historia familiar, es el antecedente familiar que se rescata, pero este está estrechamente ligado al suceso histórico más importante de la primera mitad del siglo. La Guerra del Chaco es, al mismo tiempo, un acontecimiento bélico que cierra el ciclo liberal-conservador de la nación andino-amazónica, a la vez que abre un nuevo momento histórico y político que culminará con la Revolución del año 1952. En este sentido, el salto temporal que realiza Urrelo en su novela opera como una tensión en un arco que une dos temporalidades distantes en una linealidad histórica, pero que, a partir de la posibilidad abierta por la trama narrativa, las une y comunica, aunque sin superponerlas. Es un pasado que se reúne con un presente y, en esa acción, se proyecta hacia el futuro.

En cuanto a los personajes de *Hablar con los perros*, se presenta una posibilidad-imposibilidad del "yo" (siempre en tensión) en la que el móvil es la reconstrucción de una memoria -para Andrea, por ejemplo- personal, íntima y subjetiva frente a una memoria que se inscribe en un discurso de lo nacional y el modo en el cual una "historia nacional" se compone de acontecimientos que afectan y que son afectados (LORDON, 2018) por la subjetividad de los personajes implicados. Es decir, la historia nacional se inscribe a partir de las posibilidades e imposibilidades que se afectan como circunstancias que, a la vez, son propicias para inaugurar un relato respecto a sus protagonistas y respecto a la idea de nación. Por fuera del relato de la historia nacional, y yuxtapuesta con ella, múltiples "historias personales" se ubican como palimpsestos que las relaciones de poder, atravesadas por lo político, visibilizan u ocultan. Así, la reconstrucción de una memoria personal motiva una nueva mirada sobre los relatos de lo nacional. Se propicia una reconfiguración de hechos que, en tanto "historia nacional", no se cuestionan hasta que aparece un resquicio que habilita "otro" relato. Una nueva mirada, un nuevo conocimiento que inaugura otro relato. Esto es lo que la literatura, en el caso de este trabajo la novela de Urrelo -enraizada en el plano de la ficción- habilita como cuestionamiento de la "historia oficial".

Intersección entre historia y literatura II: los conflictos separatistas en la narrativa contemporánea

En términos estrictamente territoriales y culturales, Bolivia se compone por las regiones del

occidente y del oriente. El gobierno de Evo Morales, que asumió por primera vez en enero de 2006, tuvo que concretar alianzas estratégicas con las organizaciones de ambas regiones para poder sostenerse en el poder. Uno de los sectores que representaban una oposición marcada y sostenida hacia su gobierno fue el Comité Cívico de Santa Cruz. Este comité articuló su impronta política con los comités cívicos de Beni, Pando y Tarija conformando lo que se conoció como la "media luna" que ocupaba la región oriental de Bolivia.

El denominado movimiento Nación Camba surgió en los años 70 del siglo XX, conformado por las élites agro-empresariales de Santa Cruz quienes no sólo, posteriormente, representarían un poder antagónico al del MAS -partido de gobierno de Evo Morales-, sino que, además, promovían las ideas separatistas de la región. En el año 2001, la Nación Camba se organizó bajo el liderazgo de los dirigentes de tierras bajas Sergio Antelo y Carlos Dabdub, quienes sistematizaron un discurso racista que enfatizaba los rasgos negativos de la migración indígena proveniente de la región occidental del país. Por tanto, la disputa entre ambas regiones es antigua, aunque el resurgimiento de la misma en los primeros años del siglo XXI reúne tanto componentes políticos como raciales. Así, la Nación Camba se propone como un movimiento político progresista, moderno, abierto a la globalización y, por sobre todas las cosas, a favor de la separación. Bajo el argumento de que existen dos naciones en Bolivia, una nación indígena ubicada en el occidente del país y otra nación en el oriente, los ideólogos de la Nación Camba encararon una defensa acérrima de los recursos naturales y de la tierra como propiedad exclusiva de la región. La propuesta separatista supone que los beneficios por la venta de los hidrocarburos no deben recaer en toda la población boliviana, sino que los excedentes deben beneficiar sólo a quienes habitan la región del oriente.

Este movimiento separatista cobró relevancia sustancial entre los años 2008 y 2009. A poco tiempo de haber asumido el gobierno, Evo Morales enfrentó una fuerte disputa política con los sectores de mayor poder de la región oriental. La escalada de violencia hacia los indígenas y mestizos cholos provenientes de las tierras altas, es decir de la región occidental del país, marcó el ritmo de los tiempos políticos de ese momento dado que, también, se estaba gestando la asamblea constituyente que promulgaría la nueva constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009.

La novela de Maximiliano Barrientos *En el cuerpo una voz* (2017), a partir de los conflictos separatistas, imagina -en una fuga ficcional- lo que hubiera ocurrido si Bolivia efectivamente se hubiera separado. Por tanto, el texto parte de eventos históricos y políticos fehacientemente acaecidos, pero propone una consecuencia diferente a la ocurrida en la realidad extratextual. Con esta estrategia narrativa, Barrientos provoca un giro ficcional que acentúa el carácter político de la novela a la vez que opera un giro en su propia producción literaria. Si bien algunos temas caros a su

narrativa vuelven a ser representados en esta novela tales como la relación entre hermanos, la muerte de uno de ellos, el abandono y la violencia, en *En el cuerpo una voz* apuesta por un texto más político, menos intimista. Aunque su búsqueda narrativa en esta novela se plantea en un plano más social, político e histórico que en su producción anterior, que navegaba más por las aguas de la intimidad de los personajes, *En el cuerpo una voz* subordina estos temas para darle mayor espacio a la narración de los excesos vinculados con el advenimiento de la separación y el establecimiento de la Nación Camba.

El "presidente indio" ha muerto y, tras ese evento, dos naciones antagónicas conforman el mapa de una "exBolivia": la Nación Andina y la Nación Camba. La representación de la Nación Camba en el texto no es placentera o condescendiente. La nueva nación es caótica, decadente y violenta. Bajo el mando de un General despótico, la violencia campea dictatorialmente imponiendo muerte y miedo. La guerra civil es el contexto que sostiene las acciones del personaje y narrador Rodolfo, quien tiene un rol particular en el desarrollo de las acciones. Por un lado, Rodolfo Peña es víctima de la persecución de las brigadas que pretenden matarlo por haberse negado a entregarles su perro Renzi. En segundo lugar, en un relato que acentúa la primera persona, Rodolfo narra sus experiencias en el marco de un proyecto de restitución de la memoria con el que, luego de caído el gobierno despótico del General, se pretende recuperar una dimensión humana después de las atrocidades sufridas. En tercer lugar, será Rodolfo parte de ese proyecto de restitución puesto que es contratado por el Ministerio de Cultura para entrevistar a algunos sobrevivientes del Colapso.

La estructura de la novela se compone de diversos momentos organizados en relación a las acciones que se privilegian en el texto; consta de seis partes en las que se narran las vicisitudes de Rodolfo y su hermano huyendo de los soldados del General, el testimonio de los testigos y víctimas del Colapso, la narración en primera persona de las sensaciones del hermano de Rodolfo al ser herido por los soldados y una introspección de Rodolfo que revisita los sucesos del pasado y analiza su presente.

Como sucede con otros personajes de Barrientos, en el personaje principal de *En el cuerpo una voz*, se acentúa la soledad y cierta introspección. El dolor que atraviesa a Rodolfo se imprime en su cuerpo y se materializa en sus hábitos:

> algunos bebían para contar historias, lo que hicieron durante la guerra, lo que hicieron una vez que esta acabara. Yo lo hacía por los motivos inversos, para poder ser testigo, para mirar de un modo más lento (p.145).

La brutalidad y la violencia que atraviesan a la Nación Camba en el periodo de la guerra se caracteriza, entre otros aspectos, por el canibalismo ejercido por los soldados. Hay en este

acontecimiento un aspecto fuertemente simbólico en el que las víctimas son quemadas y luego consumidas por los hombres del General. Aunque podría entenderse en el marco de cierta ritualidad vinculado a la iniciación de algunos soldados, el acto del consumo de carne humana, en este caso -y a diferencia de *Hablar con los perros*- involucra una degradación de los sujetos, llevando al extremo el contexto de violencia y el desenfreno del abuso de poder. Los cuerpos que se comen, son consumidos por "personas" que ingieren carne de su propia especie.

Roberto Esposito en *Las personas y las cosas* (2016) realiza una revisión del concepto de persona. Si bien la categoría supone una complejidad que excede el propósito de este trabajo, resulta pertinente rescatar algunas ideas que el filósofo expone en su texto. En primer lugar, resulta interesante la distinción que realiza respecto de las personas y las cosas. En segundo lugar, el papel que juega la racionalidad en la conceptualización de la persona. En tercer lugar, la distinción entre persona y animal. A los fines de esta investigación, sí reviste cierta importancia la posibilidad de advertir que

> no toda persona es un ser humano y no todo ser humano es una persona. Todos los individuos pueden pertenecer a la especie del *homo sapiens*, pero solamente algunos, y sólo por un tiempo limitado, entran en el territorio exclusivo de la persona. (p.53)

De esta idea se desprende que la persona sólo es un "estado" intermedio entre la infancia y la edad adulta antes de la muerte o bien que la persona está determinada por su posibilidad de raciocinio. No obstante, la racionalidad con la que cuenta el ser humano, aunque podría tomarse como un criterio válido para poder adscribir al concepto de persona, sin embargo, no supone la inscripción en dicha categoría. Aunque con el devenir de los tiempos se ha ajustado este concepto, en cierta medida es posible considerar que una persona adquiere ese *estatus* toda vez que su relación con el Estado se encuentra enmarcada en la institucionalidad, es decir, un individuo es persona cuando su relación con el Estado así lo evidencia. Cuando forma parte o depende de ciertas instituciones. No obstante, en ocasiones, y violencia mediante, se ejerce cierta agencia sobre la vida que supone la decisión de considerar que "algunas vidas "no merecen ser vividas"" (p.56). En *En el cuerpo una voz*, esta decisión parece atravesar la vida social configurada en el momento del Colapso. La decisión de quién vive y quién muere forma parte central del testimonio de las víctimas e, incluso, se pone en evidencia frente a la muerte del hermano de Rodolfo. El absurdo de la causa de muerte, no haber entregado el perro a los soldados, resulta en el extremo del capricho respecto de la gestión de la vida. El poder, materializado en el Estado de terror encarnado por el General, involucra el desprecio por la vida, como si ninguna vida en particular mereciera ser vivida

> Si mi hermano hubiera dejado que se llevaran a *Renzi*, yo no estaría en aquella vagoneta cruzando una ruta estropeada por la que ya nadie transitaba. Si no fuera por ese acto impulsivo y estúpido cometido veinte años atrás, yo no estaría con estos hombres dirigiéndome a una comuna desierta, con la única intención de filmar un asesinato. (BARRIENTOS, 2017, pp.173-174)

La distopía creada por Barrientos muestra, después del tiempo del Colapso, la voluntad de la burocracia estatal del Ministerio de Cultura de reconstruir una memoria colectiva porque "querían armar un testimonio colectivo para que la matanza no volviera a suceder" (p.62) aunque Rodolfo pensaba que "no necesitábamos historias, necesitábamos olvido" (p.62). Los testimonios de las víctimas suponen, más allá de la posición de Rodolfo, la materialización del dolor y se reúnen allí los dos semas que dan origen al título de la novela. Son testimonios de cuerpos con voz. El Ministerio de Cultura, a través de la filmación que le encarga al protagonista de la novela, reúne cuerpos y reúne voces. El recuerdo de los padecimientos sufridos atraviesa a esos cuerpos nuevamente. Es por ello que Rodolfo considera que es preciso olvidar. Para no revivir la experiencia.

En el contexto de la novela, entonces, el cuerpo adquiere una potencia en el marco de la violencia institucionalizada e, incluso, en lo que refiere a su posición política. Es posible observar que en la novela "el cuerpo ha llegado a ser cada vez más la cuestión en juego para los intereses competidores (…) y, por lo tanto, el epicentro del conflicto político" (Esposito, 2016, p.16). El dominio sobre el cuerpo y la gestión de quién vive y de quién muere habilita, en un sentido político, la posible reestructuración de un pueblo. Así, la nación fracturada, el absurdo de una guerra interna y un ejercicio del poder que se adjudica a sí mismo la potestad de decidir sobre la vida y la muerte de los sujetos supone, en la metáfora del consumo de carne humana, un extremo de poder en el que, como afirma el investigador Gabriel Giorgi,

> el soberano es el que mata hombres "como si fueran" animales y a la vez el que mata "como un animal"; en otras palabras, el que se *bestializa* justamente porque no reconoce los límites políticos que separan las vidas protegidas de las vidas sacrificables: el soberano que suspende la distinción legal, cívica, republicana y civilizatoria entre *bios* y *zoé* a partir de una animalización generalizada. (2014, pp.132-133)

Este ejercicio de la violencia alcanza su punto máximo en la novela de Barrientos con el consumo de carne humana

> Los esbirros sacaban la carne de las llamas y se las distribuían. Hicieron un círculo y la devoraban como

> habían devorado a otros hombres en el pasado. Comían en silencio, pero en ese silencio la solemnidad estaba ausente porque ya lo habían hecho tantas veces que mecanizaron el acto. Cortaron trozos más pequeños y se los repartieron a los muchachos que reclutaron (…) ninguno se negó a comer, todos estaban tan aterrados que recogían su porción con los dedos, cerraban los ojos y se la llevaban a la boca. (2017, p.50)

Este consumo des-personaliza o bien, deshumaniza, tanto a quienes son comidos como a quienes comen. En un sentido político, el cuerpo se transforma en carne humana a ser consumida provocando una degradación de lo "humano" y reproduciendo el orden de la violencia y el miedo. El colocar a los disidentes al régimen del General en cruces que después arderán en llamas para luego alimentar a los adeptos forma parte de la rutina de violencia y poder ejercidos por una fuerza siempre desmedida.

Nuevas configuraciones de lo nacional en la narrativa boliviana contemporánea

La condición respecto de lo nacional que plantean los textos literarios seleccionados para llevar a cabo el presente trabajo, plantea no sólo líneas de fuga en lo que refiere a diversos acontecimientos históricos fehacientemente acaecidos, sino que -al mismo tiempo- representan una reflexión sobre asuntos que se enraízan con profundidad en la constitución imaginaria y política de Bolivia. La Guerra del Chaco, como hecho histórico que representa la clausura de un antiguo ciclo político y social y, a la vez, una apertura hacia una transición política que se cierra con la Revolución del 52, supone -a partir de la lectura de *Hablar con los perros* de Wilmer Urrelo- una revisión de las atrocidades padecidas por los combatientes bolivianos durante el asedio paraguayo al fortín Boquerón. El relato histórico de la valentía de los soldados pierde peso ante los padecimientos sufridos que, en el caso de la novela de Urrelo, se materializan en la canibalización del personaje de Ananías Paredes. La condición humana, en este caso, se desdibuja en un doble sentido: por la marginalidad del personaje frente a la institucionalidad que caracteriza a Paredes antes y después de ir a la guerra y por el consumo de carne humana. Aun cuando la deshumanización del personaje pareciera cuestionarse por estos hechos, la novela metaforiza las posibilidades de existencia y de felicidad a partir del consumo de carne humana que alimenta al personaje. La deshumanización, en el caso de *En el cuerpo una voz* de Maximiliano Barrientos, se observa en la descripción que estructura la narración del caos y del exceso en el ejercicio del poder. En la novela de Barrientos, la violencia no está atenuada, sino acentuada, para contextualizar la guerra interna y, en proyección, para dar cuenta de un estado de profunda crisis respecto de lo nacional.

Ahora bien, en cuanto a los estados de guerra configurados, en Urrelo el acontecimiento histórico y ya conocido por la población boliviana en su conjunto alcanza un nuevo estadio de crítica y cuestionamiento, obligando a su revisión. En el caso de la novela de Barrientos, la línea de fuga es más evidente dado que, si bien el hecho histórico de los conflictos separatistas de los años 2008-2009 tuvieron lugar, el espacio y tiempo configurado en la novela se presenta no desde el plano de una narración realista, sino que los hechos narrados se configuran desde un tiempo futuro alternativo al registro realista. No obstante, el futuro configurado en la novela es poco promisorio debido al abandono y a la devastación, pese a que se observa la injerencia bienintencionada del nuevo Estado conformado como consecuencia del Colapso. En la novela de Barrientos se configura, asimismo, el fracaso del proyecto plurinacional boliviano para dejar paso a la Nación Andina y a la Nación Camba que luego, también, fracasa. El gobierno que intenta restituir el orden y la calma a la población posterior al Colapso no se evidencia en la novela como una restauración de la antigua Bolivia.

En ambas novelas, el lugar del cuerpo y una reflexión sobre "lo humano" juegan un lugar preponderante. La "administración" de la vida que se imprime en los cuerpos expone, en definitiva, una relación conflictiva con el Estado y con el concepto de nación. Alejados de las formas institucionales del Estado-nación, las novelas de Barrientos y de Urrelo configuran "fugas", líneas alternativas "imaginando" (CABRERA, 2008) -desde el plano de la ficción- un país (Bolivia) en un tiempo alternativo, distópico, inusual, en el que la historia, los acontecimientos históricos que inspiraron a los textos literarios trabajados, se presenta como un desencadenante político que obtura el desarrollo de una subjetividad hacia la consecución de sus fines, dado que la guerra -la interna y la externa- aparece como trauma, una herida que no cierra, que provoca dolor y un profundo cuestionamiento.

Ahora bien, y tal como se plantea en el título de este trabajo, en la narrativa boliviana contemporánea, poco afecta a inclinarse hacia la configuración de problemas sociales y políticos inherentes a la historia del país andino-amazónico, emergen recientemente textos literarios que revisitan -en el caso de la Guerra del Chaco- y cuestionan -en el caso de la rebelión separatista- procesos histórico-políticos que forman parte de la memoria del siglo XX y de la memoria reciente. En este sentido, la injerencia de la historia en la literatura continúa siendo un vector de potencia insoslayable en lo que respecta a la constitución de ciertos imaginarios sociales y de las prácticas identitarias vinculadas a ellos. La escritura, la generación de territorios textuales que sostengan la participación de los actores sociales configurados en las novelas objeto de análisis en este artículo, realza las posibilidades de la representación sin sacrificar una propuesta estética que da cuenta de las preocupaciones de los autores.

En lo que respecta a la reflexión sobre las nuevas configuraciones de lo nacional en la narrativa boliviana contemporánea tal vez sea pertinente reconocer, con Javier Sanjinés, que "la nación también puede ser una comunidad que busca el retorno a sí misma en las ruinas de su propio pasado" (2005, p.20) como modo de escapar a la gramática opresora de la modernidad. Para el caso boliviano, la intersección entre historia y literatura posiblemente tenga aún mucho más que aportar sobre esta cuestión tan compleja.

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas.* Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

AREND, Hannah. Sobre la violencia. In *Crisis de la república.* Buenos Aires: El cuenco de plata, 2015. p. 111-189.

ASSIES, Willem. La «Media Luna» sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social. *América Latina Hoy*, Salamanca, vol. 43, pp. 87-105, agosto. 2006.

BARRIENTOS, Maximiliano. *En el cuerpo una voz.* México: Almadía, 2017.

___. Huérfanos. *In* Martín Zelaya Sánchez *Búsquedas y presagios.* Narrativa boliviana en el siglo XXI. Primeras Jornadas de Literatura Boliviana. Feria Internacional del Libro de La Paz. La Paz: 3600, 2014.

BHABHA, Homi K. *El lugar de la cultura.* Buenos Aires: Manantial, 2019.

___. Narrando la nación. *In* Álvaro Fernández Bravo (comp.) *La invención de la nación.* Buenos Aires: Manantial, 2000.

CABRERA, Daniel H. Imaginarios de lo imaginario. *In* Daniel H. Cabrera (coord.) *Fragmentos del caos.* Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castroriadis. Buenos Aires: Biblos, 2008.

CHAZAL, Agustina de. La guerra del Chaco en perspectiva indígena: chamanes y no-humanos en el campo de batalla. Una aproximación a las memorias Qom en torno al conflicto. *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, nº 28, pp. 29-51, enero-abril. 2017.

DA SILVA RODRÍGUEZ, Fernando; SARMIENTO DA SILVA, Érica. La guerra del Chaco vista por los ojos de los militares del ejército brasileño (1932-1935). *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, nº 103, pp. 1-30, enero-abril. 2019.

ESPOSITO, Roberto. *Las personas y las cosas.* Buenos Aires: Katz-EUDEBA, 2016.

FANON, Franz. Sobre la cultura nacional. In *Los condenados de la tierra.* Buenos Aires: Fondo de

Cultura Económica, 2013.

FISBACH, Erich. La literatura intimista en Bolivia, una historia del siglo XXI. In Susanna Regazzoni y Fabiola Cecere (eds.) *America: il racconto di un continente.* Venecia: Ca´Foscari, 2019.

GARCÍA PABÓN, Leonardo. *La patria íntima.* Alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia. La Paz: CESU-Plural, 1998.

GIORGI, Gabriel. *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica.* Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

GONZÁLEZ ALMADA, Magdalena. "Ya no encuentro misterio en la simple intimidad de los personajes". Una mirada a la obra de Maximiliano Barrientos. *Visitas al patio*, Cartagena, nº. 12, pp. 271-274, enero. 2018.

___. *Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea (2000-2010).* Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, 2017.

___. *El sujeto nacional en la narrativa boliviana.* Una lectura en torno a *Aluvión de fuego* de Oscar Cerruto. Villa María: EDUVIM, 2014.

IGHINA, Domingo. Muchedumbre y peronismo: conexiones entre Rodolfo Kusch y el Pensamiento Nacional. *In* Domingo Ighina y Pablo Heredia (dirs.) *El otro lado de lo dicho.* Pueblo y multitudes en la Argentina del Cono Sur. Córdoba: Galeón, 2017.

JURT, Joseph. *Naciones literarias.* Una sociología histórica del campo literario. Villa María: EDUVIM, 2014.

LORDON, Frédéric. *La sociedad de los afectos.* Por un estructuralismo de las pasiones. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2018.

PARRÓN, Mario G. Interpelaciones identitarias en la Guerra del Chaco Boreal: posicionamientos gubernamentales e intereses empresariales, 1932-1935. *Res Gesta*, Buenos Aires, nº 54, pp. 55-78, abril. 2018.

ROSMAN, Silvia. *Dislocaciones culturales: nación, sujeto y comunidad en América Latina.* Rosario: Beatriz Viterbo, 2003.

SANJINÉS, Javier. *El espejismo del mestizaje.* La Paz: IFEA-PIEB, 2005.

TELLERÍA ANTELO, Paul. Introducción. *In* Paul Tellería Antelo (comp.) *Sed y sangre.* Antología de relatos de la Guerra del Chaco. La Paz: 3600, 2017.

TRABALLI, Sofía Irene. Memorias subterráneas de la Guerra del Chaco: una aproximación a *Hablar con los perros* de Wilmer Urrelo Zárate. *Confluenze,* Bologna, vol. 6, nº1, pp. 74-98, marzo. 2014.

URRELO ZÁRATE, Wilmer. Mis dominguitos por la mañana. *In* Martín Zelaya Sánchez

Búsquedas y presagios. Narrativa boliviana en el siglo XXI. Primeras Jornadas de Literatura Boliviana. Feria Internacional del Libro de La Paz. La Paz: 3600, 2014.

___. *Hablar con los perros.* La Paz: Alfaguara, 2011.

ZAVALETA MERCADO, René. Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971). *In Obra completa.* Tomo II: ensayos (1975-1984), La Paz: Plural, 2013.

___. Las masas en noviembre. *In Obra completa.* Tomo II: ensayos (1975-1984), La Paz: Plural, 2013.